

Misionera del
DIVINO ROSTRO
BEATA MARÍA PIERINA DE MICHELI

enero/marzo 2015

Revista trimestral de las Hermanas Hijas de la Inmaculada Concepción de Buenos Aires
Autorización del Tribunal de Roma n° 201/2009 del 18/06/2009 - Via Asinio Pollione, 5 - 00153 ROMA - Tel. 06.5743432
AÑO XXI - Nueva Serie

120

EVANGELIUM
PROPHETIA
SPES



*Vita consecrata
in Ecclesia hodie.*

DESPERTAD AL MUNDO
Papa Francisco 3

INDULGENCIAS PARA EL AÑO
DE LA VIDA CONSAGRADA 13

DE NUESTRAS CASAS 14

Con aprobación del Vicariato de Roma
Director responsable: Aldo Morandín
Para pedir la vida, las imágenes de la Beata, así como para dar a
conocer gracias y favores obtenidos por su intercesión, dirigirse a:
Figlie dell'Immacolata Concezione di Buenos Aires - Via Asinio
Pollione, 5 - 00153 Roma
Email: madrepiarina@gmail.com - C/C postal 82790007 - C/C
bancaria: IBAN
IT84C020080329800004059417 en UNICREDIT BANCA
Tipografía Ostiense - Roma - Via P. Matteucci, 106/c
Se terminó de imprimir en el mes de marzo de 2015

ORACIÓN AL DIVINO ROSTRO
DEL DIARIO DE LA MADRE MARÍA PIERINA
01.01.1941 17

DE LAS CARTAS DE LA BEATA 18

Un nuevo año se ha iniciado bajo la mirada de María. Comenzó con una gran iniciativa querida por el Papa Francisco: el Año de la Vida Consagrada. Es una ocasión para hacer memoria, para profundizar y revalorizar la vida de los religiosos. Para todos los fieles, es una posibilidad de descubrir a tantos hombres y mujeres que han elegido el seguimiento de Cristo más de cerca, según los consejos evangélicos, y para reflexionar sobre las virtudes que les ha indicado el Maestro.

Por eso, aprovechemos este Año para conocer mejor a los consagrados, comenzando por aquellos que nos son más cercanos, como las Hijas de la Inmaculada Concepción de Buenos Aires. Son las Hermanas de la Beata María Pierina De Micheli, las que llevan adelante su misión de difundir y propagar siempre más la devoción al Divino Rostro de Jesús.

Busquemos profundizar el carisma mariano de la Congregación

y conocer también a la Fundadora, la Sierva de Dios Madre Eufrosia Iaconis (1867-1916), de la cual está en curso el proceso de canonización en la Congregación de las Causas de los Santos.

Entre los acontecimientos del primer trimestre del Año, está el de la fiesta del Divino Rostro, el 17 de febrero, martes precedente al miércoles de Ceniza. Invitamos a todos los devotos y amigos de la Madre María Pierina a participar en la Santa Misa de ese día, o al menos visitar una iglesia para permanecer un tiempo adorando al Santísimo Sacramento en reparación de las ofensas contra el Santo Rostro. La fiesta será celebrada con gran solemnidad en las casas de la Congregación de las Hijas de la Inmaculada Concepción. En Roma estará presidida por el Cardenal Mauro Piacenza, Penitenciario Mayor.

En ese mes se celebrará también la memoria litúrgica de la Virgen de Lourdes, el 11 de febrero, aniversario de las apariciones a Santa Bernardita

Soubirous, a quien se manifestó como Inmaculada Concepción. Una memoria entonces muy querida para cuantos amamos a la Virgen.

El 18 de marzo, miércoles de Ceniza, inicia la Cuaresma. Es un período propicio para prepararnos bien a la Pascua. Aprovechemos para acrecentar las fuerzas espirituales y crecer en el amor hacia Dios y los hermanos.

La redacción



CARTA APOSTÓLICA DEL PAPA FRANCISCO A TODOS LOS CONSAGRADOS EN OCASIÓN DEL AÑO DE LA VIDA CONSAGRADA ¡DESPERTAD AL MUNDO!

Queridas consagradas y queridos consagrados

Os escribo como Sucesor de Pedro, a quien el Señor Jesús confió la tarea de confirmar a sus hermanos en la fe (cf. Lc 22,32), y me dirijo a vosotros como hermano vuestro, consagrado a Dios como vosotros.

Demos gracias juntos al Padre, que nos ha llamado a seguir a Jesús en plena adhesión a su Evangelio y en el servicio de la Iglesia, y que ha derramado en nuestros corazones el Espíritu Santo que nos da alegría y nos hace testimoniar al mundo su amor y su misericordia.

He decidido convocar un

Año de la Vida Consagrada haciéndome eco del sentir de muchos y de la Congregación para los Institutos de vida consagrada y las Sociedades de vida apostólica, con motivo del 50 aniversario de la Constitución dogmática *Lumen gentium* sobre la Iglesia, que en el capítulo sexto trata de los religiosos, así como del Decreto *Perfectae caritatis* sobre la renovación de la vida religiosa. Dicho Año comenzará el próximo 30 de noviembre, primer Domingo de Adviento, y terminará con la fiesta de la Presentación del Señor, el 2 de febrero de 2016.

Después de escuchar a la Congregación para los Institutos de vida consagrada y las Sociedades de vida apostólica, he indicado como objetivos para este Año los mismos que san Juan Pablo II propuso a la Iglesia a comienzos del tercer milenio, retomando en cierto modo lo que ya había dicho en la Exhortación apostólica postsinodal *Vita consecrata*: «Vosotros no solamente tenéis una historia gloriosa para recordar y contar, sino una gran historia que construir. Poned los ojos en el futuro, hacia el que el Espíritu os impulsa para seguir haciendo con vosotros grandes cosas» (n. 110).

I. Objetivos para el Año de la Vida Consagrada.



1. El primer objetivo es mirar al pasado con gratitud. Cada Instituto viene de una rica historia carismática. En sus orígenes se hace presente la acción de Dios que, en su Espíritu, llama a algunas personas a seguir de cerca a Cristo, para traducir el Evangelio en una particular forma de vida, a leer con los ojos de la fe los signos de los tiempos, a responder creativamente a las necesidades de la Iglesia. La experiencia de los comienzos ha ido después creciendo y desarrollándose, incorporando otros miembros en nuevos contextos geográficos y culturales, dando vida a nuevos modos de actuar el carisma, a nuevas iniciativas y formas de caridad apostólica. Es como la semilla que se convierte en un árbol que expande sus ramas.

Es oportuno que cada familia carismática recuerde este Año sus inicios y su desarrollo histórico, para dar gracias a Dios, que ha dado a la Iglesia tantos dones, que la embellecen y la preparan para toda obra buena (cf. *Lumen gentium*, 12).

Poner atención en la propia historia es indispensable para mantener viva la identidad y fortalecer la unidad de la familia y el sentido de pertenencia de sus miembros. No se trata de hacer arqueología o cultivar inútiles nostalgias, sino de recorrer el camino de las generaciones pasadas para redescubrir en él la chispa inspiradora, los

ideales, los proyectos, los valores que las han impulsado, partiendo de los fundadores y fundadoras y de las primeras comunidades. También es una manera de tomar conciencia de cómo se ha vivido el carisma a través de los tiempos, la creatividad que ha desplegado, las dificultades que ha debido afrontar y cómo fueron superadas. Se podrán descubrir incoherencias, fruto de la debilidad humana, y a veces hasta el olvido de algunos aspectos esenciales del carisma. Todo es instructivo y se convierte a la vez en una llamada a la conversión. Recorrer la propia historia es alabar a Dios y darle gracias por todos sus dones.

Le damos gracias de manera especial por estos últimos 50 años desde el Concilio Vaticano II, que ha representado un «soplo» del Espíritu Santo para toda la Iglesia. Gracias a él, la vida consagrada ha puesto en marcha un fructífero proceso de renovación, con sus luces y sombras, ha sido un tiempo de gracia, marcado por la presencia del Espíritu.

Que este Año de la Vida Consagrada sea también una ocasión para confesar con humildad, y a la vez con gran confianza en el Dios amor (cf. 1 Jn 4,8), la propia fragilidad, y para vivirlo como una experiencia del amor misericordioso del Señor; una ocasión para proclamar al mundo con entusiasmo y dar testimonio con gozo de la santidad y vitalidad que hay en la mayor parte de



los que han sido llamados a seguir a Cristo en la vida consagrada.

2. Este Año nos llama también a vivir el presente con pasión. La memoria agradecida del pasado nos impulsa, escuchando atentamente lo que el Espíritu dice a la Iglesia de hoy, a poner en práctica de manera cada vez más profunda los aspectos constitutivos de nuestra vida consagrada.

Desde los comienzos del primer monacato, hasta las actuales «nuevas comunidades», toda forma de vida consagrada ha nacido de la llamada del Espíritu a seguir a Cristo como se enseña en el Evangelio (cf. *Perfectae caritatis*, 2). Para los fundadores y fundadoras, la regla en absoluto ha sido el Evangelio, cualquier otra norma quería ser únicamente una expresión del Evangelio y un instrumento para vivirlo en plenitud. Su ideal era Cristo, unirse a él totalmente, hasta poder decir con Pablo: «Para mí la vida es Cristo» (Flp 1,21); los votos tenían sentido sólo para realizar este amor apasionado.

La pregunta que hemos de plantearnos en este Año es si, y cómo, nos dejamos interpelar por el Evangelio; si este es realmente el vademecum para la vida cotidiana y para las opciones que estamos llamados a tomar. El Evangelio es exigente y requiere ser vivido con radicalidad y sinceridad. No basta leerlo (aunque la lectura y el estudio siguen siendo de extrema importancia), no es suficiente meditarlo (y lo hacemos con

alegría todos los días). Jesús nos pide ponerlo en práctica, vivir sus palabras.

Jesús, hemos de preguntarnos aún, ¿es realmente el primero y único amor, como nos hemos propuesto cuando profesamos nuestros votos? Sólo si es así, podemos y debemos amar en la verdad y la misericordia a toda persona que encontramos en nuestro camino, porque habremos aprendido de él lo que es el amor y cómo amar: sabremos amar porque tendremos su mismo corazón.

Nuestros fundadores y fundadoras han sentido en sí la compasión que embargaba a Jesús al ver a la multitud como ovejas extraviadas, sin pastor. Así como Jesús, movido por esta compasión, ofreció su palabra, curó a los enfermos, dio pan para comer, entregó su propia vida, así también los fundadores se han puesto al servicio de la humanidad allá donde el Espíritu les enviaba, y de las más diversas maneras: la intercesión, la predicación del Evangelio, la catequesis, la educación, el servicio a los pobres, a los enfermos... La fantasía de la caridad no ha conocido límites y ha sido capaz de abrir innumerables sendas para llevar el aliento del Evangelio a las culturas y a los más diversos ámbitos de la sociedad.

El Año de la Vida Consagrada nos interpela sobre la fidelidad a la misión que se nos ha confiado. Nuestros ministerios, nuestras obras, nuestras presencias, ¿responden





a lo que el Espíritu ha pedido a nuestros fundadores, son adecuados para abordar su finalidad en la sociedad y en la Iglesia de hoy? ¿Hay algo que hemos de cambiar? ¿Tenemos la misma pasión por nuestro pueblo, somos cercanos a él hasta compartir sus penas y alegrías, así como para comprender verdaderamente sus necesidades y poder ofrecer nuestra contribución para responder a ellas? «La misma generosidad y abnegación que impulsaron a los fundadores – decía san Juan Pablo II – deben moveros a vosotros, sus hijos espirituales, a mantener vivos sus carismas que, con la misma fuerza del Espíritu que los ha suscitado, siguen enriqueciéndose y adaptándose, sin perder su carácter genuino, para ponerse al servicio de la Iglesia y llevar a plenitud la implantación de su Reino». [1]

Al hacer memoria de los orígenes sale a luz otra dimensión más del proyecto de vida consagrada. Los fundadores y fundadoras estaban fascinados por la unidad de los Doce en torno a Jesús, de la comunión que caracterizaba a la primera comunidad de Jerusalén. Cuando han dado vida a la propia comunidad, todos ellos han pretendido reproducir aquel modelo evangélico, ser un sólo corazón y una sola alma, gozar de la presencia del Señor (cf. Perfectae caritatis, 15).

Vivir el presente con pasión es hacerse «expertos en comunión», «testigos y artífices de aquel “proyecto de comunión” que constituye la cima de la historia del hombre según Dios». [2] En una sociedad del enfrentamiento, de difícil convivencia entre las diferentes culturas, de la prepotencia con los más débiles, de las desigualdades, estamos llamados a ofrecer un modelo concreto de comunidad que, a través del reconocimiento de la dignidad de cada per-

sona y del compartir el don que cada uno lleva consigo, permite vivir en relaciones fraternas.

Sed, pues, mujeres y hombres de comunión, haceos presentes con decisión allí donde hay diferencias y tensiones, y sed un signo creíble de la presencia del Espíritu, que infunde en los corazones la pasión de que todos sean uno (cf. Jn 17,21). Vivid la mística del encuentro: «la capacidad de escuchar, de escuchar a las demás personas. La capacidad de buscar juntos el camino, el método», [3] dejándoos iluminar por la relación de amor que recorre las tres Personas Divinas (cf. 1 Jn 4,8) como modelo de toda relación interpersonal.

3. Abrazar el futuro con esperanza quiere ser el tercer objetivo de este Año. Conocemos las dificultades que afronta la vida consagrada en sus diversas formas: la disminución de vocaciones y el envejecimiento, sobre todo en el mundo occidental, los problemas económicos como consecuencia de la grave crisis financiera mundial, los retos de la internacionalidad y la globalización, las insidias del relativismo, la marginación y la irrelevancia social... Precisamente en estas incertidumbres, que compartimos con muchos de nuestros contemporáneos, se levanta nuestra esperanza, fruto de la fe en el Señor de la historia, que sigue repitiendo: «No tengas miedo, que yo estoy contigo» (Jr 1,8).

La esperanza de la que

hablamos no se basa en los números o en las obras, sino en aquel en quien hemos puesto nuestra confianza (cf. 2 Tm 1,12) y para quien «nada es imposible» (Lc 1,37). Esta es la esperanza que no defrauda y que permitirá a la vida consagrada seguir escribiendo una gran historia en el futuro, al que debemos seguir mirando, conscientes de que hacia él es donde nos conduce el Espíritu Santo para continuar haciendo cosas grandes con nosotros.

No hay que ceder a la tentación de los números y de la eficiencia, y menos aún a la de confiar en las propias fuerzas. Examinad los horizontes de la vida y el momento presente en vigilante vela. Con Benedicto XVI, repito: «No os unáis a los profetas de desventuras que proclaman el final o el sinsentido de la vida consagrada en la Iglesia de nuestros días; más bien vestíos de Jesucristo y portad las armas de la luz – como exhorta san Pablo (cf. Rm 13,11-14) –, permaneciendo despiertos y vigilantes». [4] Continuemos y reemprendamos siempre nuestro camino con confianza en el Señor.

Me dirijo sobre todo a vosotros, jóvenes. Sois el presente porque ya vivís activamente en el seno de vuestros Institutos, ofreciendo una contribución determinante con la frescura y la generosidad de vuestra opción. Sois al mismo tiempo el futuro, porque pronto seréis llamados a tomar en vuestras manos la guía de la animación, la formación,

el servicio y la misión. Este año tendréis un protagonismo en el diálogo con la generación que os precede. En comunión fraterna, podréis enriqueceros con su experiencia y sabiduría, y al mismo tiempo tendréis ocasión de volver a proponerle los ideales que ha vivido en sus inicios, ofrecer la pujanza y lozanía de vuestro entusiasmo, y así desarrollar juntos nuevos modos de vivir el Evangelio y respuestas cada vez más adecuadas a las exigencias del testimonio y del anuncio.

Me alegra saber que tendréis oportunidades para reuniones entre vosotros, jóvenes de diferentes Institutos. Que el encuentro se haga el camino habitual de la comunión, del apoyo mutuo, de la unidad.

II - Expectativas para el Año de la Vida Consagrada
¿Qué espero en particular de este Año de gracia de la Vida Consagrada?

1. Que sea siempre verdad lo que dije una vez: «Donde hay religiosos hay alegría». Estamos llamados a experimentar y demostrar que Dios es capaz de colmar nuestros corazones y hacernos felices, sin necesidad de buscar nuestra felicidad en otro lado; que la auténtica fraternidad vivida en nuestras comunidades alimenta nuestra alegría; que nuestra entrega total al servicio de la Iglesia, las familias, los jóvenes, los ancianos, los pobres, nos realiza como



personas y da plenitud a nuestra vida.

Que entre nosotros no se vean caras tristes, personas descontentas e insatisfechas, porque «un seguimiento triste es un triste seguimiento». También nosotros, al igual que todos los otros hombres y mujeres, sentimos las dificultades, las noches del espíritu, la decepción, la enfermedad, la pérdida de fuerzas debido a la vejez. Precisamente en esto deberíamos encontrar la «perfecta alegría», aprender a reconocer el rostro de Cristo, que se hizo en todo semejante a nosotros, y sentir por tanto la alegría de sabernos semejantes a él, que no ha rehusado someterse a la cruz por amor nuestro.

En una sociedad que ostenta el culto a la eficiencia, al estado pletórico de salud, al éxito, y que margina a los pobres y excluye a los «perdedores», podemos testimoniar mediante nuestras vidas la verdad de las palabras de la Escritura: «Cuando soy débil, entonces soy fuerte» (2 Co 12,10).

Bien podemos aplicar a la vida consagrada lo que escribí en la Exhortación apostólica *Evangelii gaudium*, citando una homilía de Benedicto XVI: «La Iglesia no crece por proselitismo, sino por atracción» (n. 14). Sí, la vida consagrada no crece cuando organizamos bellas campañas vocacionales, sino cuando los jóvenes que nos conocen se sienten atraídos por nosotros, cuando nos ven hombres y mujeres felices. Tampoco su eficacia apostólica depende de la eficiencia y el poderío de sus medios. Es vuestra vida la que debe hablar, una vida en la que se trasparenta la alegría y la belleza de vivir el Evangelio y de seguir a Cristo.

Repito a vosotros lo que dije en la última Vigilia de Pentecostés a los Movimientos eclesiales: «El valor de la



Iglesia, fundamentalmente, es vivir el Evangelio y dar testimonio de nuestra fe. La Iglesia es la sal de la tierra, es luz del mundo, está llamada a hacer presente en la sociedad la levadura del Reino de Dios y lo hace ante todo con su testimonio, el testimonio del amor fraterno, de la solidaridad, del compartir» (18 mayo 2013).

2. Espero que «despertéis al mundo», porque la nota que caracteriza la vida consagrada es la profecía. Como dije a los Superiores Generales, «la radicalidad evangélica no es sólo de los religiosos: se exige a todos. Pero los religiosos siguen al Señor de manera especial, de modo profético». Esta es la prioridad que ahora se nos pide: «Ser profetas como Jesús ha vivido en esta tierra... Un religioso nunca debe renunciar a la profecía» (29 noviembre 2013).

El profeta recibe de Dios la capacidad de observar la historia en la que vive y de interpretar los acontecimientos: es como un centinela que vigila por la noche y sabe cuándo llega el alba (cf. Is 21,11-12). Conoce a Dios y conoce a los hombres y mujeres, sus hermanos y hermanas. Es capaz de discernir, y también de denunciar el mal del pecado y las injusticias, porque es libre, no debe rendir cuentas a más amos que a Dios, no tiene otros intereses sino los de Dios. El profeta está generalmente de parte de los pobres y los indefensos, porque sabe que Dios mismo está de su parte.

Espero, pues, que man-

tengáis vivas las «utopías», pero que sepáis crear «otros lugares» donde se viva la lógica evangélica del don, de la fraternidad, de la acogida de la diversidad, del amor mutuo. Los monasterios, comunidades, centros de espiritualidad, «ciudades», escuelas, hospitales, casas de acogida y todos esos lugares que la caridad y la creatividad carismática han fundado, y que fundarán con mayor creatividad aún, deben ser cada vez más la levadura para una sociedad inspirada en el Evangelio, la «ciudad sobre un monte» que habla de la verdad y el poder de las palabras de Jesús.

A veces, como sucedió a Elías y Jonás, se puede tener la tentación de huir, de evitar el comedido del profeta, porque es demasiado exigente, porque se está cansado, decepcionado de los resultados. Pero el profeta sabe que nunca está solo. También a nosotros, como a Jeremías, Dios nos asegura: «No tengas miedo, que yo estoy contigo para librarte» (1,8).

3. Los religiosos y las religiosas, al igual que todas las demás personas consagradas, están llamadas a ser «expertos en comunión». Espero, por tanto, que la «espiritualidad de comunión», indicada por san Juan Pablo II, se haga realidad y que vosotros estéis en primera línea para acoger «el gran desafío que tenemos ante nosotros» en este nuevo milenio: «Hacer de la Iglesia la casa y la escuela de la comunión». [5] Estoy seguro de que este Año trabajaréis



con seriedad para que el ideal de fraternidad perseguido por los fundadores y fundadoras crezca en los más diversos niveles, como en círculos concéntricos.

La comunión se practica ante todo en las respectivas comunidades del Instituto. A este respecto, invito a releer mis frecuentes intervenciones en las que no me canso de repetir que la crítica, el chisme, la envidia, los celos, los antagonismos, son actitudes que no tienen derecho a vivir en nuestras casas. Pero, sentada esta premisa, el camino de la caridad que se abre ante nosotros es casi infinito, pues se trata de buscar la acogida y la atención recíproca, de practicar la comunión de bienes materiales y espirituales, la corrección fraterna, el respeto para con los más débiles... Es «la mística de vivir juntos» que hace de nuestra vida «una santa peregrinación». [6] También debemos preguntarnos sobre la relación entre personas de diferentes culturas, teniendo en cuenta que nuestras comunidades se hacen cada vez más internacionales. ¿Cómo permitir a cada uno expresarse, ser aceptado con sus dones específicos, ser plenamente corresponsable?

También espero que crezca la comunión entre los miembros de los distintos Institutos. ¿No podría ser este Año la ocasión para salir con más valor de los confines del propio Instituto para desarrollar juntos, en el ámbito local y global, proyectos comunes de formación, evangelización, intervenciones sociales? Así se podrá ofrecer más eficazmente un auténtico testimonio profético. La comunión y el encuentro entre diferentes carismas y vocaciones es un camino de esperanza. Nadie construye el futuro aislándose, ni sólo con

sus propias fuerzas, sino reconociéndose en la verdad de una comunión que siempre se abre al encuentro, al diálogo, a la escucha, a la ayuda mutua, y nos preserva de la enfermedad de la autoreferencialidad.

Al mismo tiempo, la vida consagrada está llamada a buscar una sincera sinergia entre todas las vocaciones en la Iglesia, comenzando por los presbíteros y los laicos, así como a «fomentar la espiritualidad de la comunión, ante todo en su interior y, además, en la comunidad eclesial misma y más allá aún de sus confines». [7]

4. Espero de vosotros, además, lo que pido a todos los miembros de la Iglesia: salir de sí mismos para ir a las periferias existenciales. «Id al mundo entero», fue la última palabra que Jesús dirigió a los suyos, y que sigue dirigiéndonos hoy a todos nosotros (cf. Mc 16,15). Hay toda una humanidad que espera: personas que han perdido toda esperanza, familias en dificultad, niños abandonados, jóvenes sin futuro alguno, enfermos y ancianos abandonados, ricos hartos de bienes y con el corazón vacío, hombres y mujeres en busca del sentido de la vida, sedientos de lo divino...

No os replaguéis en vosotros mismos, no dejéis que las pequeñas peleas de casa os asfixien, no quedéis prisioneros de vuestros problemas. Estos se resolverán si vais fuera a ayudar a otros a resolver sus problemas y anunciar la Buena Nueva. Encontraréis la vida dando la vida, la esperanza dando

esperanza, el amor amando.

Espero de vosotros gestos concretos de acogida a los refugiados, de cercanía a los pobres, de creatividad en la catequesis, en el anuncio del Evangelio, en la iniciación a la vida de oración. Por tanto, espero que se aligeren las estructuras, se reutilicen las grandes casas en favor de obras más acordes a las necesidades actuales de evangelización y de caridad, se adapten las obras a las nuevas necesidades.

5. Espero que toda forma de vida consagrada se pregunte sobre lo que Dios y la humanidad de hoy piden.

Los monasterios y los grupos de orientación contemplativa podrían reunirse entre sí, o estar en contacto de algún modo, para intercambiar experiencias sobre la vida de oración, sobre el modo de crecer en la comunión con toda la Iglesia, sobre cómo apoyar a los cristianos perseguidos, sobre la forma de acoger y acompañar a los que están en busca de una vida espiritual más intensa o tienen necesidad de apoyo moral o material.

Lo mismo pueden hacer los Institutos dedicados a la caridad, a la enseñanza, a la promoción de la cultura, los que se lanzan al anuncio del Evangelio o desarrollan determinados ministerios pastorales, los Institutos seculares en su presen-



cia capilar en las estructuras sociales. La fantasía del Espíritu ha creado formas de vida y obras tan diferentes, que no podemos fácilmente catalogarlas o encajarlas en esquemas prefabricados. No me es posible, pues, referirme a cada una de las formas carismáticas en particular. No obstante, nadie debería eludir este Año una verificación seria sobre su presencia en la vida de la Iglesia y su manera de responder a los continuos y nuevos interrogantes que se suscitan en nuestro alrededor, al grito de los pobres.

Sólo con esta atención a las necesidades del mundo y con la docilidad al Espíritu, este Año de la Vida Consagrada se transformará en un auténtico kairòs, un tiempo de Dios lleno de gracia y de transformación.

III - Horizontes del Año de la Vida Consagrada

1. Con esta carta me dirijo, además de a las personas consagradas, a los laicos que comparten con ellas ideales, espíritu y misión. Algunos Institutos religiosos tienen una larga tradición en este sentido, otros tienen una experiencia más reciente. En efecto, alrededor de cada familia religiosa, y también de las Sociedades de vida apostólica y de los mismos Institutos seculares, existe una familia más grande, la «familia carismática», que comprende varios Institutos que se reconocen en el mismo carisma, y sobre todo cristianos laicos que se sienten llamados, precisamente en su condición laical, a participar en el mismo espíritu carismático.

También os animo a vosotros, fieles laicos, a vivir este Año de la Vida Consagrada como una gracia que os puede hacer más conscientes del don recibido. Celebradlo con toda la «familia» para crecer y responder a las llamadas del Espíritu en la sociedad actual. En algunas ocasiones, cuando los consagrados de diversos Institutos se reúnan entre ellos este Año, procurad estar presentes también vosotros, como expresión del único don de Dios, con el fin de conocer las experiencias de otras familias carismáticas, de los otros grupos laicos y enriqueceros y ayudaros mutuamente.

2. El Año de la Vida Consagrada no sólo afecta a las personas consagradas, sino a toda la Iglesia. Me dirijo, pues, a todo el pueblo cristiano, para que tome conciencia cada vez más del don de tantos consagrados y consagradas, herederos de grandes santos que han fraguado la historia del cristianismo. ¿Qué sería la Iglesia sin san Benito y san Basilio, san Agustín y san Bernardo, san Francisco y santo Domingo, sin san Ignacio de Loyola y santa Teresa de Ávila, santa Ángela Merici y san Vicente de Paúl? La lista sería casi infinita, hasta san Juan Bosco, la beata Teresa de Calcuta. El beato Pablo VI decía: «Sin este signo concreto, la caridad que anima la Iglesia entera correría el riesgo de enfriarse, la paradoja salvífica del Evangelio de perder garra, la «sal» de la fe de disolverse en un mundo de secularización» (Evangelica testificatio, 3).

Invito por tanto a todas las comunidades cristianas a vivir este Año, ante todo dando gracias al Señor y haciendo memoria reconocida de los dones recibidos, y que todavía recibimos, a través de la santidad de los fundadores y fundadoras, y de la fidelidad de tantos consagrados al propio carisma. Invito a todos a unirse en torno a las personas consagradas, a alegrarse con ellas, a compartir sus dificultades, a colaborar con ellas en la medida de lo posible, para la realización de su ministerio y sus obras, que son también las de toda la Iglesia. Hacedles sentir el afecto y el calor de todo el pueblo cristiano.

Bendigo al Señor por la feliz coincidencia del Año de



la Vida Consagrada con el Sínodo sobre la familia. Familia y vida consagrada son vocaciones portadoras de riqueza y gracia para todos, ámbitos de humanización en la construcción de relaciones vitales, lugares de evangelización. Se pueden ayudar unos a otros.

3. Con esta carta me atrevo a dirigirme también a las personas consagradas y a los miembros de las fraternidades y comunidades pertenecientes a Iglesias de tradición diferente a la católica. El monacato es un patrimonio de la Iglesia indivisa, todavía muy vivo tanto en las Iglesias ortodoxas como en la Iglesia Católica. En él, como otras experiencias posteriores al tiempo en el que la Iglesia de Occidente todavía estaba unida, se han inspirado iniciativas análogas surgidas en el ámbito de las Comunidades eclesiales de la Reforma, que luego han continuado a generar en su seno otras expresiones de comunidades fraternas y de servicio.

La Congregación para los Institutos de vida consagrada y las Sociedades de vida apostólica ha programado iniciativas para propiciar encuentros entre miembros pertenecientes a experiencias de la vida consagrada y fraterna de las diversas Iglesias. Aliento vivamente estas reuniones, para que crezca el conocimiento recíproco, la estima, la mutua colaboración, de manera que el ecumenismo de la vida consagrada sea una ayuda en el proyecto más amplio hacia la unidad entre

todas las Iglesias.

4. Tampoco podemos olvidar que el fenómeno de la vida monástica y de otras expresiones de fraternidad religiosa existe también en todas las grandes religiones. No faltan experiencias, también consolidadas, de diálogo inter-monástico entre la Iglesia Católica y algunas de las grandes tradiciones religiosas. Espero que el Año de la Vida Consagrada sea la ocasión para evaluar el camino recorrido, para sensibilizar a las personas consagradas en este campo, para preguntarnos sobre nuevos pasos a dar hacia una recíproca comprensión cada vez más profunda y para una colaboración en muchos ámbitos comunes de servicio a la vida humana.

Caminar juntos es siempre un enriquecimiento, y puede abrir nuevas vías a las relaciones entre pueblos y culturas, que en este período aparecen plagadas de dificultades.

5. Por último, me dirijo a mis hermanos en el episcopado. Que este Año sea una oportunidad para acoger cordialmente y con alegría la vida consagrada como un capital espiritual para el bien de todo el Cuerpo de Cristo (cf. *Lumen gentium*, 43), y no sólo de las familias religiosas. «La vida consagrada es un don para la Iglesia, nace en la Iglesia, crece en la Iglesia, está totalmente orientada a la Iglesia». [8] De aquí que, como don a la Iglesia, no es una realidad aislada o marginal, sino que pertenece íntimamente a ella, está en el corazón de la Iglesia como elemento decisivo de su misión, en cuanto expresa la naturaleza íntima de la vocación cristiana y la tensión de toda la Iglesia Esposa hacia la unión con el único Esposo; por tanto, «pertenece sin discusión a su vida y a su santidad» (ibíd., 44).

En este contexto, invito a los Pastores de las Iglesias particulares a una solicitud especial para promover en sus comunidades los distintos carismas, sean históricos, sean carismas nuevos, sosteniendo, animando, ayudando en el discernimiento, haciéndose cercanos con ternura y amor a las situaciones de dolor y debilidad en las que puedan encontrarse algunos consagrados y, en especial, iluminando con su enseñanza al Pueblo de Dios el valor de la vida consagrada, para hacer brillar su belleza y santidad en la Iglesia.

Encomiendo a María, la Virgen de la escucha y la contemplación, la primera discípula de su amado Hijo, este Año de la Vida Consagrada. A ella, hija predilecta del Padre y revestida de todos los dones de la gracia, nos dirigimos como modelo incomparable de seguimiento en el amor a Dios y en el servicio al prójimo.

Agradecido desde ahora con todos vosotros por los dones de gracia y de luz con los que el Señor nos quiera enriquecer, acompaño a todos con la Bendición Apostólica.

Vaticano, 21 de noviembre 2014, fiesta de la Presentación de la Santísima Virgen María.

Francisco

Misionera del
DIVINO ROSTRO
BEATA MARIA PIERINA DE MICHELI

120

INDULGENCIAS POR EL AÑO DE LA VIDA CONSAGRADA

Del Decreto por el cual se establecen las normas para poder conseguir el don de las Indulgencias en ocasión del Año de la vida consagrada:

... Por especialísimo mandato del Romano Pontífice, esta Penitenciaría apostólica concede de buen grado la indulgencia plenaria, con las acostumbradas condiciones (confesión sacramental, comunión eucarística y oración según las intenciones del Santo Padre) a todos los miembros de los institutos de vida consagrada y a los demás fieles verdaderamente arrepentidos y movidos por espíritu de caridad, a lucrar desde el primer Domingo de Adviento del corriente año hasta el 2 de febrero de 2016, pudiéndose aplicar a modo de sufragio también para las almas del Purgatorio:

a) En Roma, cada vez que participen en los encuentros internacionales y celebraciones establecidas en el calendario de la Congregación para los institutos de vida consagrada y las sociedades de vida apostólica, y por un período de tiempo apropiado mediten con piedad, concluyendo con el Padrenuestro, la Profesión de fe con cualquier forma legítimamente aprobada y piadosas invocaciones a la bienaventurada Virgen María;

b) En todas las Iglesias particulares, cada vez que, en los días diocesanos dedicados a la vida consagrada y en las celebraciones diocesanas convocadas para el Año de la vida consagrada, visiten piadosamente la iglesia catedral u otro lugar sagrado designado con

el consentimiento del Ordinario del lugar, o una iglesia conventual o el oratorio de un monasterio de clausura y recen públicamente allí la Liturgia de las Horas o dediquen un período de tiempo apropiado para meditar con piedad, concluyendo con el Padrenuestro, la Profesión de fe en cualquier forma legítimamente aprobada y piadosas invocaciones a la bienaventurada Virgen María.

Los miembros de los institutos de vida consagrada que, por enfermedad u otra causa grave no puedan visitar esos lugares sagrados, podrán igualmente lucrar la indulgencia plenaria si, con total desapego del corazón de cualquier pecado y con la intención de poder cumplir tan pronto como sea posible las tres condiciones habituales, efectúen la visita espiritual con profundo deseo y ofrezcan las enfermedades y los sufrimientos de su vida a Dios misericordioso a través de María, añadiendo las oraciones anteriormente indicadas.

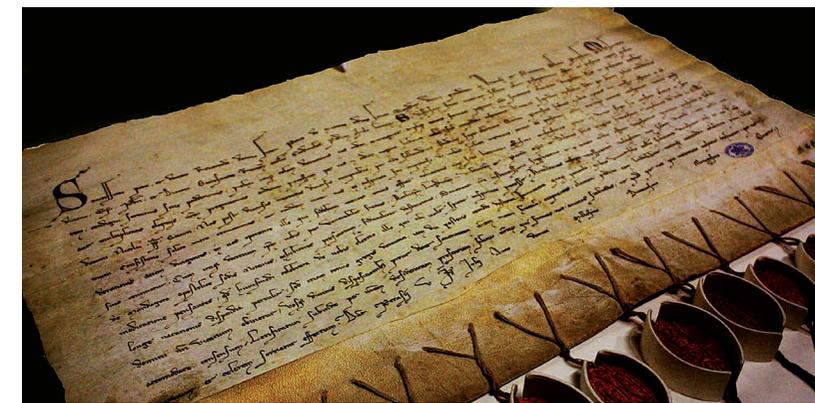
Para facilitar la consecución de la gracia divina por medio de las

llaves de la Iglesia, y se realice más fácilmente por medio de la caridad pastoral, la Penitenciaría apostólica exhorta vivamente a los canónigos penitenciarios, a los miembros del cabildo, a los sacerdotes de los institutos de vida consagrada y las sociedades de vida apostólica y a todos los que tienen facultades para escuchar confesiones, que se dispongan con ánimo disponible y generoso a celebrar el sacramento de la Penitencia y administren con frecuencia la sagrada Comunión a los enfermos.

El presente decreto tiene validez para el Año de la vida consagrada, no obstante cualquier disposición contraria.

Emitido en Roma, en la sede de la Penitenciaría apostólica, el 23 de noviembre de 2014, solemnidad de Nuestro Señor Jesucristo, Rey del Universo.

Cardenal Mauro Piacenza
Penitenciario mayor
Krzysztof Nykiel
Regente



GROTTAFERRATA

No todos pueden llegar a apagar las velitas del cumpleaños festejando los cien años, pero nuestra Hermana Geltrude Ceccacci, rodeada de sus Hermanas, el domingo 16 de noviembre, en la casa de Grottaferrata festejó el centenario de su vida.



CENTONARA D'ARTÒ

Ha sido festejado el párroco don Antonio Spezia por los cincuenta años de ingreso a las Parroquias de Artò, Centonara y Boleto (Novara).

En la Iglesia de San Bernardino de Siena en Artò, el domingo 26 de octubre, el Obispo de Novara, monseñor Franco Giulio Brambilla, concelebró junto al párroco. Fue una ceremonia simple y alegre como es habitual en el padre Antonio. Concelebró también el Padre Arturo Melloni, párroco de Crusinallo, ciudad natal del Padre Antonio.

Estaban presentes, entre otros, el alcalde de Madonna del Sasso, los consejeros comunales, asociaciones y Hermanas representantes de la comunidad de Milán, quienes frecuentaron mucho esa Parroquia en el pasado.

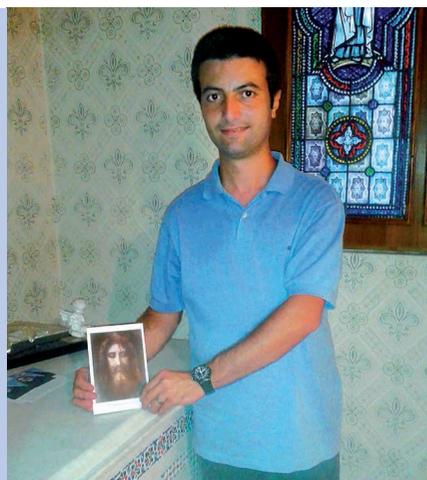
Al finalizar la concelebración, el alcalde donó al Padre Antonio una placa y un ícono de Cinzia Imbevuti, en representación de la comunidad.

Luego, el Obispo invitado por la Hermana Giuliana Sartelli, superiora Regional de las Hijas de la Inmaculada Concepción en Italia, y superiora del Instituto Inmaculada Concepción de Milán, visitó la Casa Santo Volto. En esa casa vivió sus últimos días la Beata Madre María Pierina. El Obispo durante la visita guiada, permaneció unos momentos en oración, en la habitación que el 26 de julio de 1945 vio el nacimiento al cielo de la Beata.

Los festejos prosiguieron en la Casa María Auxiliadora de Pella, donde se reunieron también los sacerdotes de la unidad territorial: Padre Giacomo Bagnati, Padre Giuseppe Ottina y padre Massimo Volpati.



ROMA



El viernes 17 de octubre, memoria litúrgica de San Ignacio de Antioquía, durante la celebración Eucarística presidida por el padre John Kumar, sacerdote Somasco, en la Capilla del Instituto Espíritu Santo, Giampaolo Caracciolo renovó por segunda vez la consagración al Divino Rostro. Ha sido un momento muy emocionante y significativo, realmente para dar gracias a Dios por este gran don. También agradecemos a Sor Natalina

Fenaroli por habernos concedido vivir este momento, al padre John que ha compartido con nosotros el Pan de la Palabra, y a todas las Hermanas presentes por habernos sostenido con la oración. (Gianluca Nocella)



Oración

*Dios Uno y Trino,
Padre, Hijo y Espíritu Santo que
hiciste brillar los dones de tu gracia
en la humilde Madre Pierina De
Micheli, llamándola a tu servicio,
para que en el silencio y en la
obediencia fuera la consoladora del
Divino Crucificado y la misionera
de la Santa Faz de Jesús, haz
que también nosotros sigamos con
gozo el camino de la caridad, para
gloria tuya y bien del prójimo.
Por los méritos de la Beata
María Pierina De Micheli, y
por su intercesión, concédenos
las gracias que confiadamente
te pedimos, a fin de que se
manifiesten para nuestro ejemplo y
consuelo, las heroicas virtudes que
ella practicó.
Amén*



Oración al Divino Rostro

*Santo Rostro de mi dulce Jesús, expresión viva y eterna del amor y del martirio divino sufrido por la redención humana. Te adoro y te amo. Te consagro hoy y siempre todo mi ser. Te ofrezco por las manos purísimas de la Reina Inmaculada las oraciones, las acciones y los sufrimientos de este día, para expiar y reparar los pecados de las pobres creaturas. Haz de mí un verdadero apóstol tuyo. Que esté siempre en mí tu mirada suave, y se ilumine de misericordia en la hora de mi muerte. Así sea.
Santo Rostro de Jesús, mírame con misericordia.*

**Del Diario
de la Beata María Pierina De Micheli
(1° de enero de 1941)**

*Corazón grande, generoso.
No negar nada a Jesús.
Nunca. Cueste lo que cueste.
¡Que el Santo Rostro sea
honorado, que las almas se
salven!*

DE LAS CARTAS DE LA BEATA

En esta carta escrita a Monseñor Spirito Chiapetta, la Beata se encomienda a sus oraciones.

V.M.I. 7-2-935

Venerado Monseñor

¡Viva Jesús!

Lo acompaño en su viaje y en su arribo con la oración unida a todas las Hermanas, implorando a Jesús gracias y luces.

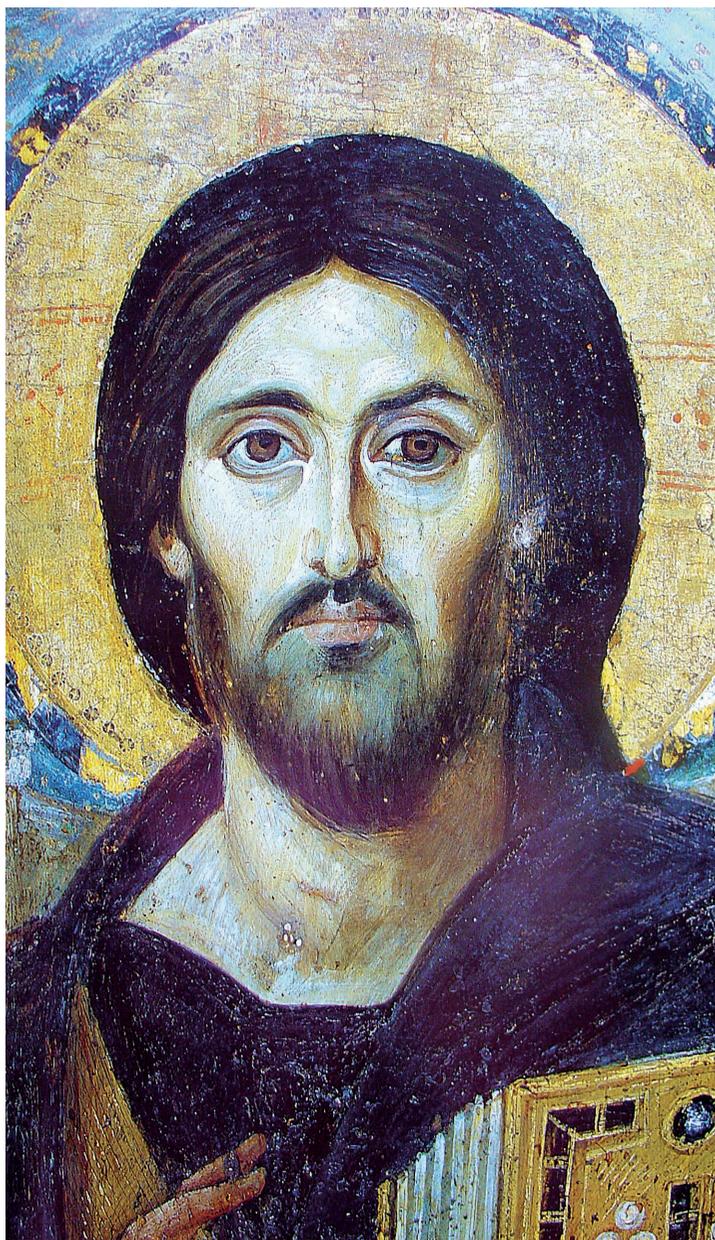
Estemos unidos en el Corazón Divino y de la Inmaculada, nuestra tierna Madre, y ciertamente no pereceremos!... Oh, confiemos y esperemos contra toda esperanza, y poderosa será la oración.

Deseo que esté bien; si el domingo el tiempo está bueno, haga un paseo por el Aventino, que le hará bien.

Gracias por todo y en el S. Sacrificio no nos olvide y sobre la Patena...

Bendíganos a todas todas, y en modo particular a la devotísima en Jesús y María Inmaculada

Sor M. Pierina



Martes 17 de febrero de 2015

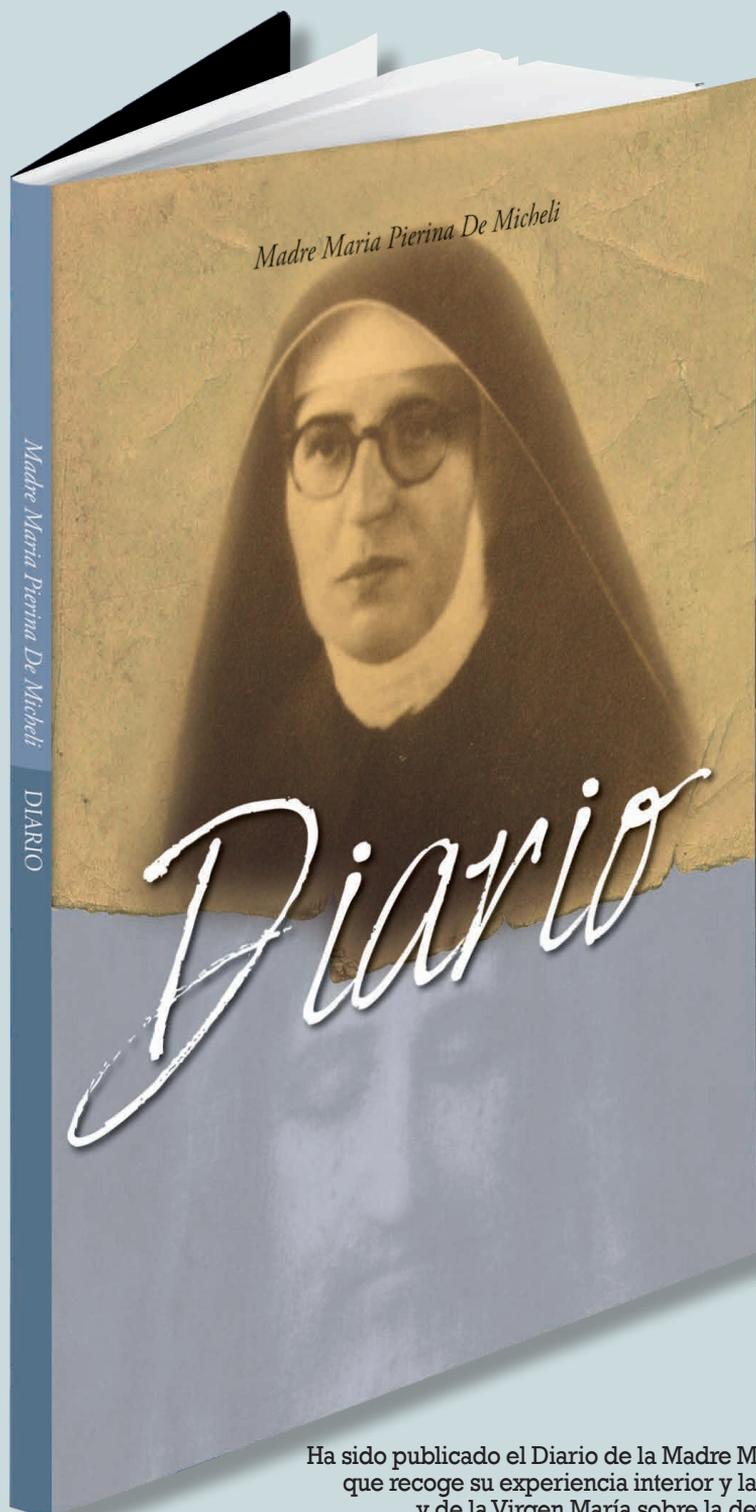
Fiesta del Santo Rostro

El 17 de febrero, festividad del Santo Rostro, la comunidad de las Hijas de la Inmaculada Concepción de Buenos Aires, invitamos a todos los devotos de la Madre María Pierina, a participar en la Santa Misa que se celebrará por la tarde según el siguiente horario:

En la Capilla del Instituto Spirito Santo en Roma, a las 17, estará presidida por el Cardenal Mauro Piacenza, Penitenciario Mayor.

En la Capilla del Instituto Inmaculada Concepción de via Elba- Milán, a las 18 celebrará el Josefino Padre Mario Zani.

En la Capilla de Grottaferrata, via XXIV maggio, 43, a las 16 celebrará el Padre Ennio Giandomenico, de los oblatos de San Francisco de Sales.



AVISO:

Ha sido publicado el Diario de la Madre Maria Pierina De Micheli que recoge su experiencia interior y las confidencias de Jesús y de la Virgen María sobre la devoción al Divino Rostro. La nueva edición ha sido ampliamente revisada y acompañada por una introducción.

Quien estuviese interesado, puede pedir el volumen a:
Istituto Spirito Santo - Via Asinio Pollione, 5 - 00153 Roma - Tel./fax: 06 57302430 - email: crfic@libero.it